

RESEÑA



Sociología, capitalismo y democracia

*Génesis e institucionalización
de la sociología en Occidente*

Álvarez-Uría, Fernando y Julia Varela; Ediciones
Morata. Madrid, 2004, 391 pp.

Capitalismo, democracia, sociología, son conceptos claves para entender nuestro tiempo; pero también son tres campos de acción y de reflexión que no siempre estuvieron relacionados, sino que se fueron asociando conforme avanzaba el siglo XX.

Así, el capitalismo nos remite a los inicios de la época moderna y se confirma como un modo de producción, que carga a costas la idea de progreso y modernidad sin fin, con la revolución industrial; en tanto, la democracia es una forma tardía, en relación con surgimiento del capitalismo, que implica un modo particular de organización social a través de la incorporación a la vida política de la mayoría de la población, bajo la condición que asuman su posición ciudadana y, con ello obligaciones y responsabilidades éticas encaminadas a la búsqueda de formas de vida más justas y equitativas para toda la sociedad; y finalmente, la sociología se toma de la mano con los anteriores campos problemáticos con la finalidad de explicar el devenir de la cultura occidental e intentar dar cuenta de las prácticas sociales desde la trinchera del conocimiento.

En este sentido, Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela aseguran, como si fuera la parte medular de su trabajo, que *las teorías sociológicas son producidas en la historia por agentes sociales que trabajan en condiciones que ellos mismos no han elegido. Esto no significa que estén absolutamente determinados por sus condiciones de existencia, pero sin duda la vida social impone la fuerza de su materialidad en los sentimientos y en los pensamientos de los seres humanos, de modo que incluso los*

grandes hombres no pueden evitar ser seres conformados por un espacio y un tiempo social específicos. Todos los seres humanos, por el hecho de ser seres sociales, estamos sometidos a presiones sociales e intelectuales, a tensiones generadas por fuerzas históricas que nos sobrepasan, que inciden sobre nosotros y contribuyen a moldear nuestras vidas. La sociología trata justamente de objetivar esas fuerzas desconocidas, ocultas, invisibles y, al hacerlo, puede contribuir a ampliar el perímetro de nuestra libertad (p. 14).

La sociología nos pone, pues, en el cruce de caminos entre el capitalismo, la democracia, el devenir histórico y el desarrollo del conocimiento, de ahí que sea de capital importancia acercarse a la historia de las ciencias como una forma necesaria para reconocer el andamiaje sobre el que se construyen las más recientes teorías sociales y sociológicas. En este punto, los autores reconocen que *La sociología nace en el interior de sociedades que se dicen democráticas, es decir, en sociedades vertebradas por los principios constitucionales de la libertad, la igualdad y la fraternidad, pero ni el desarrollo de la revolución industrial, ni el auge del liberalismo favorecieron espontáneamente el desarrollo de una sociedad integrada, de un sociedad de iguales. Más bien al contrario, las desigualdades comenzaron a crecer, hasta hacerse prácticamente insostenibles, allí donde se concentraba la riqueza, en los propios núcleos urbanos en los que estalló la revolución industrial. Podríamos sostener, por tanto que el gran reto al que se han enfrentado y se siguen enfrentando las teorías sociológicas, ha sido, y sigue siendo, intentar responder a la siguiente pregunta: ¿Es posible que un orden social democrático articule el desarrollo de las complejas sociedades capitalistas? (pp.16-17).*

El planteamiento es claro: las teorías sociológicas no son ajenas al devenir de las cuestiones sociales, de ahí la importancia de la pregunta ¿cómo se articula el desarrollo del capitalismo con la formación de la conciencia democrática? Álvarez –Uría y Varela proponen tres líneas de trabajo:

1ª. La formación del pensamiento sociológico a partir del siglo XVIII, el cual implica dos momentos claves; la revolución industrial en Inglaterra y la revolución político-burguesa de Francia.

2ª. La institucionalización de la sociología como un hecho teórico universitario, relacionada con cuatro momentos particularmente críticos en el proceso de consolidación del sistema capitalista: la Comuna de París, la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y la depresión económica de 1929 en los Estados Unidos.

3ª. En el siglo XX, con la difusión del paradigma funcionalista, que en buena medida significa la pérdida del sentido histórico de las ciencias sociales, mientras se expande por Norteamérica y Europa, se crean las condiciones para sostener una confrontación teórica constante con la sociología crítica que se piensa como alternativa ante las demandas sociales.

Si en un principio el concepto de libertad se vuelve central para pensar las cuestiones sociales, y con ellas al individuo en su propia condición de ser social; con el positivismo la intención es mantener un cierto control sobre el conocimiento de las condiciones sociales y de ellas en sí como una forma de mantener la unidad y el destino de las naciones. La incipiente sociología se debate entre la filantropía del socialismo utópico que se aproxima a las primeras teorías liberales de la economía y la vocación profética comtiana que pretendía otorgar organización y un nuevo sentido de humanidad; orden y progreso es el destino manifiesto de las nuevas sociedades guiadas por la objetividad y el positivismo de Comte.

Marx aportará una intención política al análisis teórico, lo cual convierte a la sociología en una práctica comprometida con intereses de clase. En sus célebres *Tesis sobre Feuerbach*, Marx plantea la necesidad de que el conocimiento se vuelva parte fundamental en la transformación del mundo, aunque dicha transformación debe estar bajo el arbitrio revolucionario de la clase trabajadora: pasada la revolución burguesa, es necesario preparar el terreno de las determinaciones históricas que hacen del dominio del proletariado el cenit de la historia. La visión sociológica de las formaciones sociales no es ajena a las formas dominantes de la economía y de la historia. Este planteamiento estará presente prácticamente en todos aquellos nuevos teóricos que irán apareciendo a lo largo del siglo XX y que se inscriben en la llamada sociología crítica o histórica de estricta formación universitaria. Desde este espacio de reflexión, reconociendo la validez de las premisas básicas del marxismo sobre el desarrollo del capitalismo y la pobreza, *La gran innovación de estos socialistas de cátedra consistió en sintetizar desde una perspectiva sociológica, en el interior de los recintos universitarios, los logros alcanzados en Francia y en Inglaterra por la economía social, así como en revolucionar la hacienda pública y promover un nuevo tipo de propiedad, la propiedad social, avalada por el estado de derecho, lo que constituía a la vez una alternativa a la propiedad privada de los liberales y a la propiedad colectiva preconizada por comunistas y socialistas. Favorecieron así un cambio social de enorme magnitud, pues sus propuestas contribuyeron a abrir la vía al nacimiento del Estado social democrático, en cuyo marco reclaman un nuevo papel para la función pública entendida como servicio público* (p. 193). Desde la cátedra, se cuestionan por igual

la utopía socialista y el liberalismo económico, que el determinismo historicista del marxismo o la epistemología naturalista de las ciencias sociales.

El universo de lo social se diversifica, poniendo en ocasiones la atención en los procesos valorativos de las sociedades, en los mundos de la vida cultural o en la hermenéutica y/o la sociología del conocimiento de lo social. Sin lugar a dudas el cambio de paradigma, siguiendo a nuestros autores, vendrá con la visión pragmática y utilitaria de la visión sociológica norteamericana que se preocupa más por entender el funcionamiento interno de las sociedades capitalistas que en buscar alternativas de vida social. Reconocidas las sociedades como universos en sí, lo que resta es incorporar las otras disciplinas (psicología y la incorporación de los estudios sobre la subjetividad –Max Weber– en el capitalismo, antropología, etc.) al entendimiento de la interacción individuo-sociedad. Así, por ejemplo, para Durkheim *la verdadera cuestión social radica más bien en cómo lograr una sociedad integrada y democrática en la que se respeten los derechos individuales de todos* (p. 223). Se condenan, cierto, los sistemas totalitarios a la vez que se intenta establecer diagnósticos objetivos (sociológicos), sobre los males de las sociedades, sobre los procesos anímicos, con la finalidad de establecer estrategias políticas de reequilibrio social. La sociología, en este sentido, tendrá por misión construir modelos teóricos que den cuenta de realidades sociales concretas. Aquí, el sociólogo está más próximo al servidor público que al revolucionario o al profeta iluminado.

Sin lugar a dudas este es un libro rico en propuestas para el análisis e interpretación de la realidad sociológica y de nuestro tiempo. Por eso, no quisiera cerrar este breve reseña sin dejarle la palabra a los autores: *La sociología clásica se ha nutrido de la teoría y la práctica de la democracia, pero a la vez la sociología ha promovido mediante la idea de propiedad social de solidaridad, y del propio estado social formas inéditas de convivencia democrática que han proporcionado un rostro más humano a las sociedades industriales. En todo caso, el ideal democrático ha servido para domar al capitalismo salvaje e intentar proporcionar a nuestras sociedades nuevas formas de legitimidad. La democracia social y política, el Estado de derecho, es un bien a preservar y a enriquecer para conseguir institucionalizar a escala mundial una ciudadanía universal. En esa larga marcha de los individuos y de las sociedades hacia mayores cotos de justicia social, la sociología, que, como todo hecho social, tiene también una inscripción en la historia, debería constantemente apelar a la memoria compartida, a la razón, a la educación y la paz, en tanto que valores que han pasado a constituir un patrimonio de la conciencia colectiva. La sociología es un saber al servicio de los seres humanos, y en particular de los más desasistidos y*

sojuzgados, que permite compatibilizar las necesidades de planificación con la búsqueda de mayores posibilidades de libertad. Los sociólogos estamos obligados a conocer nuestra tradición y las raíces sociales que la hicieron posible. Estamos obligados a profundizarla y transmitirla a las nuevas generaciones para concurrir así a proporcionar instrumentos de conocimiento que sirvan al perfeccionamiento social y moral de las sociedades. En este sentido, este libro pretende ser una pequeña contribución a un apasionante programa de trabajo que permanece abierto para los sociólogos de hoy y del mañana (pp. 373-374).

Mario Torres López

Tiempo largo y tiempo corto

*Elementos para el estudio de la dimensión
temporal en los procesos de cambio
político*

Cansino, César (1996), en *Revista Mexicana de Ciencias
Políticas y Sociales*, año XLI, Núm. 164.

El análisis del tiempo es presentado por César Cansino únicamente como factor del cambio político y, en este sentido, se diferencia del tratamiento hecho hasta ahora por una larga tradición en el campo de la filosofía y de las ciencias. No pretende el autor seguir el hito de estas reflexiones, sino sólo precisar, cómo se impone esta variable en el análisis concreto de fenómenos concretos, fundamentalmente de carácter político, además de considerar que ningún acontecimiento está fuera de una dimensión o intervalo temporal.

A primera vista, parece tratarse de una dimensión obvia de la realidad, puesto que todo fenómeno social o incluso natural tiene lugar en el tiempo; no obstante, aquí la variable tiempo se considera como constitutiva de fenómenos coyunturales o realidades estructurales.

Para alcanzar este objetivo, el autor se plantea una pregunta: *¿Qué relación existe entre las características de un ordenamiento institucional particular y sus posibilidades concretas de perduración o transformación en el tiempo?* La solución a la que se aproxima el autor lo lleva al estudio de dos tipos de temporalidades: la temporalidad ligada a las estructuras (tiempo largo) y la temporalidad vinculada con las coyunturas (tiempo corto).

El estudio de la variable *tiempo*, se justifica a partir de dos razones. Por un lado, la variable tiempo posibilita la comprensión global de los fenómenos sociales (aunque el autor particulariza en los políticos). Considero que este planteamiento de una visión global a través del análisis del tiempo como variable, es muy interesante en este trabajo. Así mismo, permite la comprensión de los diferentes elementos, políticos, sociales, económicos y culturales, que intervienen en una determinada estructura y la forma e intensidad de relacionarse.

Esta perspectiva de análisis, denominada estructuralista, privilegia el análisis de la interdependencia o interrelación de los elementos de que se compone una estructura dada y enfatiza en las determinaciones que se crean a partir de esos acomodamientos. Una estructura, en función de los elementos de que se compone y de la forma como éstos interactúan, sólo puede producir o transformarse en una determinada estructura.

La segunda razón que justifica el por qué de la importancia y utilidad científica del análisis temporal, consiste en que sólo a través de ella es posible considerar el aspecto dinámico de todo proceso político (agregaría, de todo proceso social).

Es decir, esta segunda razón justifica la perspectiva coyuntural de los fenómenos políticos. En el análisis de coyuntura se impone el estudio de sujetos y grupos, más que el de las estructuras, aunque los primeros deben ser siempre ubicados dentro de estas últimas.

El movimiento o cambio de la realidad coyuntural (que también puede incluir el cambio estructural) se aprehende cuando se analizan los sujetos o los grupos sociales que interactúan en un determinado momento y aquí, la salida de la coyuntura, a diferencia de la perspectiva más estructural, puede generar distintas opciones, dependiendo de la integración de los elementos actuantes y del nivel de condicionamiento estructural.

La construcción argumentativa de todo este planteamiento se basa, por un lado, en los aportes de Samuel Huntington para el estudio de la perspectiva estructural y en los de Juan Linz para el análisis de coyuntura.

El modelo estructural-estático

En el trabajo de Huntington, *la tercera ola* se plantea el avance de la democracia como parte o expresión de la tendencia natural e inevitable al progreso histórico de las sociedades modernas. Lo hace a partir de que alrededor de treinta países, pasaron definitivamente de un régimen no democrático a otro democrático, y otros veinte más habrían avanzado sustancialmente hacia regímenes de mayor apertura y tolerancia política, en un período comprendido entre 1974-1990. Huntington no se plantea, específicamente, el análisis de la variable tiempo, sino sólo demostrar a través de los procesos particulares, y sin pretender establecer una teoría general de las condiciones de resurgimiento de la democracia, cómo se han dado estos cambios estructurales. Por su parte, Cansino sí se plantea el análisis del papel que juega el tiempo en estos procesos y lo hace considerando, a partir de Huntington, las causas y los modelos dados en los países en donde tuvo lugar un cambio institucional-estructural.

Dentro de las primeras, son varias porque este fenómeno mundial no puede ser atribuido a una sola causa, destacan: Las *causas únicas* (predominio de una sola potencia), *el desarrollo paralelo* (varias naciones entran a un mismo tiempo de desarrollo), *efecto bola de nieve* (efecto dominó) y *la solución que prevalece* (que es la respuesta de la sociedad ante determinados problemas). En los segundos tenemos, *el modelo cíclico* (alternancia de los partidos políticos), *el segundo intento* (regreso a una experiencia previa), el de *democracia interrumpida* (regreso a un régimen autoritario), el de la *transición directa* (paso de autoritarismo estable a democracia estable) y, por último, el de la *descolonización* (independencia-autoritarismo-democracia).

En el análisis conjunto de causas y modelos se pueden advertir constantes, es decir, constantes que favorecieron el paso democrático, las cuales identificaríamos en: problemas de legitimación de los regímenes autoritarios, mayor presencia de la Iglesia católica, mayor presencia de los medios de comunicación y alto crecimiento económico mundial.

Huntington realiza un amplio estudio sobre las condiciones de la transición pacífica y sobre los desafíos que se le presentan a la democracia para lograr su plena consolidación y es aquí donde Cansino deduce la presencia de la variable tiempo, toda vez que los fenómenos estudiados por Huntington, y más allá de las *causas, constantes y otros elementos* comprobables empíricamente, tienen como marco común el pertenecer todos a un mismo período de tiempo.

Aclaremos que aquí el tiempo no se toma en el sentido de *lapso y medida extrínseca* de lo que ocurre, sino como factor desencadenante, en atención a ciertas condiciones, de los procesos de democratización.

Aquí el análisis que sobresale es el de larga duración porque se trata de cambios que implican transformaciones en las estructuras de los países democratizados.

El modelo coyuntural-dinámico

El estudio de la coyuntura está más relacionado con el accionar de los sujetos en un tiempo determinado, según Linz, y puede dar lugar a la siguiente clasificación: *acción prematura, tempestiva* (resultados deseados con bajos costos), *deferida* (postergar con perjuicios evidentes), *acto de última hora* (respuesta inmediata a una crisis), *decisiones superadas por los acontecimientos, intentos de ganar tiempo y cadencia o ritmo* (encontrar la velocidad natural de un cambio).

Para Linz, el tiempo como factor es el que marca la configuración del cambio de régimen, y es que la toma de decisiones se encuentra muy vinculada con la maduración o no del proceso de cambio. Aquí, en el modelo dinámico o de corta duración es donde nos queda más claro el papel del tiempo.

Finalmente, considero que no se logra demostrar cómo juega el tiempo en todos estos procesos, puesto que la afirmación fuerte consiste en señalar que los sujetos en estos procesos son *influenciados por el contexto temporal en el que desarrollan su acción*, pero realmente la influencia puede ser de las condiciones diversas (económicas, políticas, culturales, etc.) que actúan en un momento dado, pero no por el *tiempo* como tal.

Juan Linz, citado por Cansino, asegura que el tiempo es el factor decisivo para medir el grado de democracia de un determinado proceso político, atendiendo el aspecto temporal del ejercicio del poder, el cual se asegura sólo en condiciones en que existe una mayor o menor democracia: *en la democracia ... la autoridad está limitada por el tiempo*. Como se observa, no obstante que lo anterior es cierto y esto también hasta cierto punto (si no véanse las renuncias de gobernantes por determinados problemas que configuran toda una coyuntura en los propios países con un régimen democrático más o menos consolidado), y la alusión de mantener al tiempo como factor prioritario aparece forzada, precisamente porque no se explica o, más bien no se separa ese papel de los demás factores que pudieran estar influyendo.

M.C. Rogelio Raya Morales

Introducción a la investigación cualitativa

Uwe Flick. Morata, Madrid 2004.
ISBN: 84-7112-480-7

Introducción a la investigación cualitativa da cuenta de las teorías, enfoques, métodos y técnicas de la investigación cualitativa, considerando las técnicas más importantes para la recolección, interpretación y presentación de los datos, lo cual está desarrollado en seis partes denominadas, *de la teoría al texto, diseño de investigación, datos verbales, datos visuales, del texto a la teoría, avances recientes y avances futuros*, que comprenden veintidós capítulos en un total de 323 pp.

Es un libro revisado y ampliado de una versión publicada en alemán en 1995, incorporando temas como los avances recientes y futuros, el uso de los ordenadores en la investigación cualitativa, la combinación de la investigación cuantitativa y la cualitativa, el problema de la calidad de la investigación; por lo que tiene una relevancia muy importante para el estudio de las relaciones sociales superando las grandes narraciones y asumiendo las narraciones limitadas local, temporal y situacionalmente, de acuerdo a los estilos de vida y patrones de interpretación en la sociedad moderna y postmoderna, donde los cambios diversos de la sociedad exigen de los investigadores el asumir formas diferentes a las deductivas, no partir de la generación de preguntas e hipótesis que se originan en las teorías que serán demostradas, sino de formas más bien inductivas que generen esas teorías, pero reconociendo que los estudios empíricos son su fuente de producción.

En la investigación cualitativa desarrollada en este libro desde el punto de vista metodológico hacia la producción del conocimiento reconoce la importancia de la comunicación del investigador con el campo y sus miembros; las reflexiones, acciones, observaciones, interrogaciones e impresiones, son los datos que sirven para la interpretación de los fenómenos sociales; desarrolla principalmente tres perspectivas o enfoques de la investigación cualitativa: el interaccionismo simbólico, la etnometodología y las posiciones estructuralistas o psicoanalíticas.

Las estrategias de muestreo de la investigación cualitativa es un tema abordado de manera muy importante en el libro, hablando del muestreo teórico, de casos extremos,

agenda

de casos típicos, de la variación máxima, de intensidad, de casos críticos, de casos sensibles, de convivencia, selección primaria y secundaria.

M. en C. J. Guadalupe Duarte Ramírez

Docente- investigador del IMCED

Naciones Unidas, frente a la gravedad y urgencia de los problemas a los que se enfrenta hoy la humanidad, ha instituido una Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible (2005–2014), designado a UNESCO como órgano responsable de su promoción. El manifiesto que presentamos constituye un llamamiento a participar decididamente en esta importante iniciativa.

COMPROMISO

POR UNA EDUCACIÓN PARA LA SOSTENIBILIDAD

Vivimos una situación de *auténtica emergencia planetaria*, marcada por toda una serie de graves problemas estrechamente relacionados: contaminación y degradación de los ecosistemas, agotamiento de recursos, crecimiento incontrolado de la población mundial, desequilibrios insostenibles, conflictos destructivos, pérdida de diversidad biológica y cultural ...

Esta situación de emergencia planetaria aparece asociada a comportamientos individuales y colectivos orientados a la búsqueda de beneficios particulares y a corto plazo, sin atender a sus consecuencias para los demás o para las futuras generaciones. Un comportamiento fruto, en buena medida, de la costumbre de centrar la atención en lo más próximo, espacial y temporalmente.

Los educadores, en general, no estamos prestando suficiente atención a esta situación pese a llamamientos como los de Naciones Unidas en las Cumbres de La Tierra (Rio 1992 y Johannesburgo 2002).

Es preciso, por ello, asumir un compromiso para que toda la educación, tanto formal (desde la escuela primaria a la universidad) como informal (museos, media...), preste sistemáticamente atención a la situación del mundo, con el fin de proporcionar una percepción correcta de los problemas y de fomentar actitudes y comportamientos favorables para el logro de un desarrollo sostenible. Se trata, en definitiva, de contribuir a formar ciudadanas y ciudadanos conscientes de la gravedad y del carácter global de los problemas y preparados para participar en la toma de decisiones adecuadas. →

compromiso...

Proponemos por ello el lanzamiento de la campaña *Compromiso por una educación para la sostenibilidad*. El compromiso, en primer lugar, de incorporar a nuestras acciones educativas la atención a la situación del mundo, promoviendo entre otros:

- Un consumo responsable, que se ajuste a las tres R (Reducir, Reutilizar y Reciclar) y atienda a las demandas del “Comercio justo”;
- La reivindicación e impulso de desarrollos tecnocientíficos favorecedores de la sostenibilidad, con control social y la aplicación sistemática del principio de precaución;
- Acciones sociopolíticas en defensa de la solidaridad y la protección del medio, a escala local y planetaria, que contribuyan a poner fin a los desequilibrios insostenibles y a los conflictos asociados, con una decidida defensa de la ampliación y generalización de los derechos humanos al conjunto de la población mundial, sin discriminaciones de ningún tipo (étnicas, de género...);
- La superación, en definitiva, de la defensa de los intereses y valores particulares a corto plazo y la comprensión de que la solidaridad y la protección global de la diversidad biológica y cultural constituyen un requisito imprescindible para una auténtica solución de los problemas.

El compromiso de multiplicar las iniciativas para implicar al conjunto de los educadores, con campañas de difusión y concienciación en los centros educativos, congresos, encuentros, publicaciones... y el compromiso de un seguimiento cuidadoso de las acciones realizadas, dándolas a conocer para un mejor aprovechamiento colectivo.

Llamamos así a sumarnos decididamente a las iniciativas de la *Década de Educación para el Desarrollo Sostenible*, que Naciones Unidas promueve de 2005 a 2014.

Educadores por la sostenibilidad